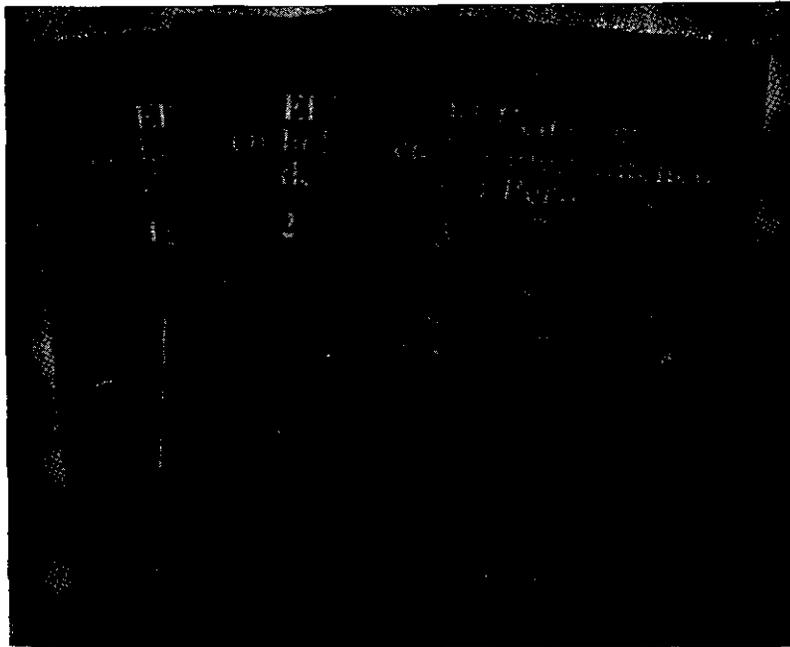


UNA ENTREVISTA AL EMBAJADOR ALFREDO LUNA TOBAR



El Banco Central publicó hace pocas semanas la obra de investigación histórica más apasionante de los últimos tiempos: *"El Ecuador en la Independencia del Perú"*, una gesta poco conocida, y a veces de intento callada sobre la gran participación ecuatoriana en la batalla final contra el régimen colonial español en América del Sur. Su autor, el Embajador Alfredo Luna Tobar concedió la siguiente entrevista exclusiva para "AFESE-87":

1. AFESE-87.- *Si bien usted habla en el prólogo de su libro del interés y la motivación que tuvo para escribir esta*

importante obra, nos podría referir alguna anécdota sobre la misma, ese algo que siempre queda sin decirse?

R. En mi investigación histórica me encontré con una situación muy curiosa que la menciono en la obra y que creo interesante recordarla. Al iniciar mis trabajos en Lima revisaba algunas decenas de copias de las Listas para Revista de Comisario de los diversos batallones grancolombianos en el Perú, y al llegar a las correspondientes al Batallón Vargas de la Guardia, preponderantemente ecuatoriano, corridas en el año 1824 en Pasco, Callao, Sayán,

Cajatambo, Cajabamba y otros lugares, observé con enorme sorpresa, que en todas ellas figuraba como Comandante de la Segunda Compañía del Batallón el "Capitán Abdón Calderón Garaicoa". Mi primera reacción fue de perplejidad: ¿Cómo podía suceder que el héroe de Pichincha, el abanderado de Yaguachi muerto en la batalla que selló nuestra libertad, estuviera presente en el Perú? Poco después mis nuevas investigaciones me darían la respuesta: Calderón sí estuvo en Ayacucho, pero espiritualmente, en los corazones de sus compañeros del Batallón "Yaguachi", pues "Vargas de la Guardia" no era otra cosa que el bizarro "Yaguachi" reformado y, como tal, conservaba todas sus tradiciones, entre ellas la muy grata que le impusiera Bolívar, de recordar para siempre al héroe niño de Pichincha.

2. AFESE 87.- *Nos ha relatado usted una anécdota dentro de sus investigaciones; podría referirse a alguna satisfacción, a algún aspecto especialmente grato de la preparación de su obra mientras estuvo en Lima?*

R. La propia investigación ya fue muy grata para mí, pues me revelaba día a día, cada vez con más claridad, la importancia de la ayuda que dimos al Perú para conseguir su libertad. Pero hubo además situaciones muy estimulantes, entre ellas, la colaboración espontánea de muchos peruanos a mis investigaciones, luego de que se publicó en el diario "El Comercio" de Lima una carta mía de respuesta a un comentario de ese periódico que no apreciaba, en su justo alcance, la ayuda que el Ecuador prestó a la independencia peruana. Entre esas colaboraciones debo destacar la del señor Juan Carlos Ríos, descendiente de oficial ecuatoriano combatiente en la campaña, quien puso a mi disposición todo el archivo

referente a su antecesor.

3. AFESE 87.- *Al leer su libro hemos llegado al convencimiento que un afán libertario permanente existió en los pobladores de la Presidencia de Quito, manifestado por, ejemplo, en la Revolución de las Alcabalas, sentimiento tan promocionado por el doctor Eugenio Espejo y que alcanza su plenitud el 10 de Agosto de 1809. ¿Puede hablarse por lo tanto de una doctrina quiteña de la libertad?*

R. Es un hecho innegable la existencia de una decisión emancipadora, una vocación independentista de los quiteños —ecuatorianos, diríamos hoy— y bien podría hablarse como usted lo insinúa, de "una doctrina quiteña de libertad". La historia colonial de Quito, del Ecuador, es una constante conspiración que, desde 1765, con la Revolución de los Estancos, se orienta inequívocamente hacia la acción separatista. Y ya que he mencionado esta revolución, quiero señalar que los ecuatorianos no la hemos apreciado en su verdadera importancia americana. Para el chileno Vicuña Mackena, la Revolución quiteña de los Estancos o de los Barrios Quiteños fue la "primera aparición eminentemente criolla" del "movimiento puramente criollo y americano que produjo la emancipación" y esta aparición se sucede "quince años antes del levantamiento de Tupac Amaru y del coetáneo del Socorro de 1780".

4. AFESE-87.- *¿Corresponde a esa doctrina libertaria la actividad cumplida por distinguidos compatriotas a fin de movilizar la opinión peruana a favor de la Independencia, y que inclusive llegó a subversiones manifiestas como fue el caso del padre Aspiazú y la fracasada rebelión de Huánuco de 1812? ¿La presencia en Lima de Rosita Campusano y Manuelita Sáenz se debió*

también a esa doctrina?

R. Corresponde, en efecto, a esta actitud común a los ecuatorianos la conducta que observaran en el Perú los exiliados que acudían huyendo de la represión desatada por los españoles contra los quiteños, luego de fracasada nuestra revolución. Son exponentes de la misma, desde luego y en lugar prominente, el Padre Mariano Aspiazu principal promotor, junto con el Padre peruano Marcos Durán Martel, de la revolución de Huánuco de 1812, pero también otros patriotas ecuatorianos como el Presbítero Joaquín Paredes, el Abogado Ignacio Ortiz Cevallos, el Padre Segundo Antonio Carrión, el Canónigo guayaquileño José Ignacio Moreno, los hermanos Coello, José Sauri, Martín Guarnís y, por supuesto, Manuela Sáenz y Rosa Campusano, a quienes usted menciona. La presencia de las dos jóvenes en Lima no tenía relación directa con el inicio de la revolución emancipadora, pero sus espíritus estuvieron siempre con la causa patriota, y por ella lucharon denodadamente.

5. AFESE-87.- *Si bien el Libertador exigió con mano de hierro la contribución ecuatoriana para libertar al Perú, la misma fue entregada la mayoría de las veces con entusiasmo y decisión. ¿Esto se debió a nuestros especiales nexos con el Perú o al deseo de ver culminada la emancipación iniciada en 1809?*

R. Se debió a una y otra razón. Es indudable que existían entonces fuertes vínculos entre la gente de los dos países lo que facilitó nuestra ayuda humana y material, pero nos movía también el deseo de asegurar para siempre, con la libertad del Perú, la de nuestra propia patria grancolombiana y, sobre todo, la del Departamento del Sur, del actual Ecuador, que continuaba seriamente

amenazada mientras no fuera extirpado el poder español del vecino virreinato de Lima. Así pues, fue la necesidad de consolidar la independencia ecuatoriana uno de los móviles poderosos para que los soldados ecuatorianos lucharan y rindieran sus vidas en los campos de batalla del Perú y causa, asimismo, para que Bolívar considerara a los Departamentos del Sur de Colombia (la Grande) parte directamente interesada en la contienda y exigiera de los mismos el mayor aporte humano y material para culminar aquel descomunal esfuerzo.

6. AFESE-87.- *Su libro, si nos permite la expresión, es un poco la historia olvidada y secreta que recién se nos revela en su amplia gama de matices. ¿Cómo ha sido recibido tanto en el Ecuador como en el Perú?*

R. En la "Introducción" a mi obra señalé que al iniciar mi trabajo de recopilación de documentos sobre el tema, tenía el propósito de sintetizarlo algún día en un libro que permitiera a los ecuatorianos conocer con legítimo orgullo el esfuerzo de que fueron capaces por la libertad de América; que patentizara ante el Continente la magnitud de aquel esfuerzo y que, sobre todo, sirviera para que los peruanos conocieran cómo su vecino del Norte se sacrificó, se desangró, se empobreció, se despojó de lo poco que le quedaba, con alegría y hasta entusiasmo, por darle el más preciado don de que puede disfrutar un pueblo: la libertad. Yo espero que las opiniones serenas que se viertan sobre la obra me permitan verificar que esos propósitos se han cumplido. Ya se ha comentado mi trabajo, muy generosamente; son estas las primeras opiniones; más tarde probablemente vendrán otras, luego de que el libro, muy extenso (tiene más de mil trescientas páginas) pueda ser leído en detalle.